



El Eco de Cartagena

AÑO XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9248

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SUBSCRIPCIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 34.

LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXIENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Rómera, Castellón 1; Sra. Vinda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andren, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Canabate, Caballos 14; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Gloria de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrera 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serrera; Don Manuel Foyedo Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilis, Serrera; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Splano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

LUNES 29 DE AGOSTO DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

LA SEMANA ANTERIOR

Ha sido desgraciada. Durante su curso, han tenido lugar accidentes fatales que han traído perturbaciones al seno de varias familias. Un pobre niño que entretenido en jugar con tres compañeros, pierde el terreno y se derrumba por el

desmorte de la calle de Gisbert, cayendo exánime.

Una cruel madrastra que á fuerza de tormentos concluye con la vida de una angelical criatura.

Dos hombres que se hieren.

Un joven que en plena calle dispara á boca de jarro dos tiros de pistola á nuestro querido amigo Liberato Montells.

Tanta desgracia consterna á cualquiera, y le hace perder la tranquilidad al más templado.

Porque sobre todo, ante el último de los casos citados, no hay quien pueda considerarse libre de ser el peor día víctima inocente.

Bien dice el adagio: «El leal vive lo que quiere el traidor.»

Haga el Todopoderoso que todos los que sufren en el lecho las consecuencias de tan fatales accidentes, alcancen completa curación, y que los ánimos se calmen para evitar golpes rudos y frecuentes como estos á que venimos refiriéndonos.

La población va presentando su aspecto normal.

Concluidas las fiestas veraniegas, los aficionados á diversiones—que

no son pocos—empiezan á abandonar esta ciudad.

Unos marchan á Murcia, donde ya empieza la feria.

Otros salen al campo, buscando en el fresco, calma, tranquilidad y buenas frutas.

En todas las diputaciones hay gente cartagenera.

Aunque poca, no falta asimismo en Los Alcázares y Los Nietos, parajes ambos que tienen la ventaja de ofrecer una playa extensa donde puede el público pasarse por agua.

La del último sitio es hermosa, está limpia.

Allí las aguas se agitan y no desprenden los olores nada agradables que se perciben en Los Alcázares.

El balneario tiene condiciones excelentes para atraer bañistas, y tengo por seguro que andando el tiempo ha de verse muy favorecido por el público de esta ciudad.

Los dueños de fincas, en el año actual, han perdido uno de sus mayores encantos. El de estar en sus casas contemplando al mar.

Ahora contemplan las narices de los vecinos, que en toda la línea de la playa han instalado unas barracas muy dignas de hacerlas desaparecer, no sólo por el perjuicio irrogado á los caseros, sino por el feo aspecto que presentan.

Lo mejor de Los Nietos, hoy por hoy, es la temperatura.

El calor se ausentó de allí hasta el punto que un muy amigo nuestro la otra noche al salir del casino para su casa, hubiera dado un duro por su capa, ó por cualquier otra.

Pero como no consiguió ninguna, tuvo que apelar al recurso de apretar el paso para llegar antes á su domicilio.

—¡Caramba, D. Juan, le dijimos, viéndole vestido de hilo, á aquellas horas tan frescas, ¿no tiene usted frío?

—Lo que no tengo es ropa con que abrigarme.

K. T. To.

LA RESERVA EN EL CÓLERA.

Con la mejor intención sin duda alguna, se procura por los que rigen los destinos de los pueblos no dar importancia á la probabilidad de verse invadidos de una enfermedad epidémica y ocultar los primeros casos si ésta se presenta, no haciéndolos públicos sino en último extremo cuando ya no es posible ocultar á nadie considerable número de defunciones y todas de la misma enfermedad.

Con la convicción de que la adopción de medidas preventivas ha de llevar la intranquilidad á todos y el terror á muchos, dejan trascorrir un tiempo precioso sin hacer nada para no alarmar, y convencido el vecindario de que ningún peligro corre, ignorante de la desgracia que le amenaza, el día que se ve sorprendido por la declaración de la epidemia y sufre sus efectos, se revuelve airado contra el que más próximo tiene, y como cuando de enfermos se trata, el médico es el que más en contacto se encuentra con ellos y su familia, el pobre médico es quien sufre los efectos de la explosión de indignación, de terror, de miedo y de venganza del pueblo.

A no dudarla esa es la causa primordial de los asesinatos de médicos en Rusia, del incendio del Hospital de Saratow y de todas aquellas escenas de horror y salvajismo; y de todas las protexas que toda medida higiénica que pueda molestar al pueblo produce, si se plantea fuera de tiempo.

En los telegramas de El Imparcial de ayer leemos dos noticias que vienen á corroborar cuanto llevamos dicho:

«En Hamburgo es general la indignación contra las autoridades porque han ocultado la existencia de la epidemia y dado ocasión á que las gentes vivieran confiadas y no adoptaran las precauciones que la higiene prescribe; los funcionarios han estado ocultando la existencia del cólera tres semanas.»

«En Katerinóslaw han ocurrido serios desórdenes que han durado tres días.

Fueron producidos por las medidas adoptadas contra el cólera, oponiéndose el pueblo á que fuese conducida al hospital una mujer atacada de la epidemia.

De la refriega resultaron 20 cosacos heridos y por parte del pueblo 200.

Al día siguiente el pueblo asaltó y devastó el hospital, la iglesia, y numerosas casas, dando muerte á cuanto cosacos encontró.

El tercer día se restableció el orden con la llegada de dos regimientos.»

Estos son los resultados de una mal entendida reserva en asuntos sanitarios.

Es general la creencia de que no debe darse importancia á las epidemias hasta que se sufran sus efectos y se trata de alarmista á quien es solamente previsor, vé el peligro y desea se conjure.

Lo lógico, lo racional cuando puede amenazarnos una desgracia es prevenirnos contra ella, y si un padre entera á sus hijos y los defiende de ella, ¿por qué no prevenir y entera á un pueblo que al fin no es más que una familia muy numerosa ó la reunión de muchas familias?

En la serenidad y presencia de ánimo de un pueblo, en la confianza que de las autoridades que lo rijan y de los médicos encargados de su asistencia tenga, está uno de los elementos más preciados y valiosos para combatir con éxito una epidemia.

Cuéntase que al ir á entrar el cólera en una ciudad, le salió al encuentro el ángel de la guarda que velaba por la salud y bienestar de aquellos ciudadanos, y le suplicó primero que pasara de largo y después en vista de la inutilidad de sus ruegos que causara pocas víctimas, prometiéndole el cólera matar sólo á diez de aquellos por quien tanto el ángel se interesaba; tres meses después abandonaba el cólera la población y el ángel que le esperaba á las puertas le reprimió su conducta; me has engañado le increpó, me dijiste no matar más que diez de esos honrados y virtuosos protegidos míos, y han enterrado mil, no, le respondió el cólera te he cumplido mi palabra, sólo diez cabezas segó la parca por mi causa.

Entonces de qué han muerto los demás, le replicó el ángel.

«Lo que el cólera contestó: de miedo. OSWALD.»

VARIETADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

29 DE AGOSTO DE 1362.

Don Pedro I de Castilla se apodera de la ciudad de Calatayud Entre D. Pedro I de Castilla y D. Pe

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 101

97

FLOR DE UN DIA

veloz y largo paso, apoyándose aquélla en el brazo de ésta, lo que facilitaba su marcha, dejaban á la izquierda la aislada y monumental puerta de Alcalá. No era grande la distancia, y un hombre la salva pronto, pero obscurecía, se interponían á su paso frecuentes grupos, á su vista los carruages que volvían del paseo ó iban á dar una vuelta á última hora y al llegar á la confluencia de Recoletos y la calle de Serrano, las había perdido completamente de vista. Pensó que lo más probable, puesto que su hotel debía estar entre la Castellana y Chamberí, era que tomasen por Recoletos, y acelerando el paso siguió la misma ruta en contrario zig-zag para reconocer á las muchas señoras que paseaban, siempre que alguna llevase sombrero.

Avanzaba, pues, retrocediendo y tornando á avanzar como podenco que hueca para encontrar la pista que ha perdido, desesperado ya de dar con ellas, pero al llegar á la primer esquina de la calle de Eze acertaron á doblar la segunda dos señoras que hubieron pasado desconocidas á no dadas de lleno la luz de la farola que tirramé sus blancos rayos sobre las amarillentas plumas del sombrero de Mariana.

El gozo iluminó con todos sus resplandores el rostro de Valladolid, gozo interno, vivo estallante, gozo que á no ser contenido, se hubiera abierto paso en toscas demostraciones; pero se abstuvo de ellas, y estableciendo la distancia que conceptó necesaria, para

X

Tiempo vario.

Lo que no vio Pepe Burgos la tarde del Retiro, por la natural razón de seguir andando y mantenerse parado Valladolid, fue: que éste después de algunos segundos perdidos en reflexionar ó en decidirse, tornó á suspender el sombrero y á echárselo un poco hacia atrás, en pos de lo que se puso resultadamente sobre los pasos de Mariana y su tía favoreciéndole en su empresa el elegantísimo penacho color de oro viejo.

Al salir Valladolid de los jardines, tía y sobrina á

—Esos podrán derramar mucha luz sobre el asunto.

Y D. Pedro Pablo señaló á sus porteras—una madre y dos hijas—y á un jovencito que desempeñaba en la fábrica los oficios de ayuda de cámara y escribiente.

—La lengua—añadió—es para hablar, sobre todo cuando la mueve un buen propósito.

De temperamento nervioso, Diego sentía bruscos movimientos de impaciencia que apenas se mal podía continuar y disimular.

—Pero en suma ¿qué es lo que ustedes saben ó presumen?—preguntó dirigiendo á los señores de Alfaranes y á los suyos una mirada circalaf.

La hija mayor de la portera, con la frente cubierta de un flequillo desordenado y puesto de punta, se adelantó á declarar, y con desembarazo dijo:

—Nosotras lo que sabemos es que hace cuatro ó cinco noches...

—Más—apuntó su hermana y poniéndose á su vez en primera línea.

—Esto fue antes del baile de mis señores... el miércoles.

—No, el jueves—dijo su hermana rectificando.

—¡Adelante!—exclamó Salazar.—¡Adelante!

—Bueno: miércoles ó jueves entró en nuestro portal un caballero con levita.